

Ante el Honorable Sr. Presidente de la República

Nuestro Saludo:

No solo en cumplimiento de un deber de cortesía y de respeto, obligado siempre a toda publicación al nacer a la vida pública en esta hospitalaria y ubérrima tierra cubana, en esta luminosa, blanca y simpática ciudad de La Habana—la más simpática de todas las ciudades del mundo— sino atendiendo a nuestro sincero, franco y libérrimo sentimiento de simpatía respetuosa, de admiración profunda hondamente sentida, de reconocimiento de las altas y especiales cualidades personales del General Gerardo Machado y Morales, es lo que motiva estas líneas trazadas en derredor de su efigie, en demostración respetuosa de leal y noble acatamiento a las leyes de esta Nación y como salutación y homenaje a la ilustre personalidad del Honorable Sr. Presidente de la República de Cuba. Y al ofrecerle este testimonio de nuestra máxima y distinguida consideración, de nuestro mayor y más profundo respeto, nos acogemos a su reconocida benvolencia, para que sea fiel intérprete, acogedor amable de nuestro cordial saludo al pueblo cubano, al pueblo hermano, por el que sentimos los más grandes y más expresivos de nuestros afectos y simpatías. — No seríamos sinceros si no dijéramos (perdón por esta libertad) que nó nos consideramos extranjeros en este suelo, generoso como el que más para cuantos venimos de allende los mares a convivir con sus hijos, a laborar intensamente en honrado trabajo, deseosos de obtener —¿porqué no decirlo?—venturas personales, y coadyuvar al mayor florecimiento de esta joven república, porque, a fuer de españoles nobles y dignos, de españoles amantes de nuestra propia independencia personal, enemigos honrados de todo sistema, de todo régimen de

yugo, de tralla, de opresión injustificada, reconocimos siempre el incortrovertible derecho de sana y santa y salvadora emancipación de la más joven de las hijas de España. Nó nos consideramos extranjeros, porque al llegar y convivir con los cubanos nos encontremos con nuestra propia habla, andaluzada a su modo, ni porque nos cobijemos bajo el cielo tropical, el cielo de Cuba, tan límpido en su inmenso azulear en los días claros de dorado sol — sol como el de Andalucía, como el de Castilla, como el de Aragón, como el de Valencia., como el de más de la mitad de nuestra España — ni cuando por sus días grises evocamos en dulce nostalgia la luz plúmbea de las ciudades del Norte español, nó; nó nos consideramos extranjeros en Cuba, (aunque la ley tenga así que distinguirnos), y ello solo se debe a la acogida siempre generosa, a la simpatía inigualable del carácter cariñoso, afable de los propios cubanos, al nobilísimo y sincero y cordial y franco acogimiento que ellos nos brindan a nuestra llegada, en amoroso abrazo de hermanos. Al aparecer, pues, esta revista, reciba el Honorable Señor Presidente de la República General Gerardo Machado y Morales esta nuestra muy respetuosa salutación, y tenga por hechos nuestros más sinceros votos por su ventura personal y la de su respetable familia; y quiera Dios que, siguiendo en sus aciertos, desplegando cada día sus grandes y austeras y dignas dotes de gobernante, logre llevar hasta los confines del mayor esplendor en sus prosperidades a esta amada tierra cubana, respondiendo así a las doctrinas y hazañas del Apostol Martí y de Maceo, las dos figuras más gloriosas de su independencia.

